

Es empatía vínculo esencial entre alumnos y maestros



“Ese lazo es la comunicación que tiene que ser de cariño, de respeto, de amor al alumno, por parte del maestro, y viceversa; es la empatía que, cuando se da, hace que todo sea posible”.

José Roberto Mendirichaga Dalzell
Profesor del Departamento
de Humanidades

De acuerdo con José Roberto Mendirichaga Dalzell, profesor del Departamento de Humanidades de la UDEM, aunque los alumnos que lo recibieron cuando llegó a la UDEM son muy distintos a los que tiene actualmente, sigue existiendo un lazo que los acerca.

—
“Recuerdo a mis primeros alumnos, allá por 1983, y luego los comparo con los actuales y sí son muy diferentes”, apunta, “pero hay una línea, hay un hilo invisible entre profesor y alumno, que nunca se rompe”.

El maestro expresa que este vínculo emocional entre profesores y alumnos acorta la brecha generacional, disuelve las diferencias y facilita el aprendizaje.

“Ese lazo es la comunicación que tiene que ser de cariño, de respeto, de amor al alumno, por parte del maestro, y viceversa; es la empatía que, cuando se da, hace que todo sea posible”, comparte.

Para Mendirichaga Dalzell hasta el sentido del humor se vuelve importante a fin de dar una mejor clase ya sea de **Introducción a la filosofía, Literatura universal, Pensamiento social de la Iglesia o Formación del estado mexicano.**

“Hay que vibrar, hay que despojarse de la solemnidad, hay que reírse de uno mismo y también, de vez en cuando, dejar que se rían de uno”, dice.

El docente, que indaga la historia del Colegio de San Juan Nepomuceno —con el respaldo del Sistema Nacional de Investigadores— afirma que dar clases no se trata solamente de transmitir los conocimientos, sino inspirar a los alumnos. Sin embargo, precisó que es muy difícil lograr lo anterior cuando no se siente una pasión por aquello que se pretende enseñar.

“Si uno no vibra con Plauto, Terencio, Cicerón, César, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Horacio o Hesíodo es muy difícil comunicarlo”, advierte.

Por el contrario, si existe el entusiasmo, la vocación, el compromiso y, además, se aprovechan los nuevos recursos con los que los jóvenes se identifican, el aprendizaje y la motivación surge de manera natural.

“Si uno vibra, si uno ha leído y releído la obra, y si también la complementamos con los videos de Youtube, sí se puede”.

Además de ser catedrático, Mendirichaga Dalzell tiene casi 40 años de ejercer el periodismo de opinión, recientemente hizo una donación a la biblioteca de una escuela primaria en Guadalupe y preside el Club Sembradores de la Amistad a nivel internacional. Su trayectoria, sus valores y la excelencia en la enseñanza le han merecido distintos reconocimientos, como el Premio Promagistro que obtuvo en 2001. Pero al mencionarle sus logros, el profesor responde con modestia:

“Todo eso genera mucha satisfacción, pero también compromiso; implica trabajar con el mismo rigor, con la misma disciplina, diariamente, y sin aflojar el paso”.